



FAO: Año Internacional de la Mujer Agricultora 2026 por la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en los sistemas agroalimentarios.

Posted on Diciembre 9, 2025

(Roma) La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) lanzó el **Año Internacional de la Mujer Agricultora 2026**, una campaña mundial destinada a reconocer las contribuciones indispensables pero a menudo pasadas por alto de las mujeres a los sistemas agroalimentarios mundiales y a galvanizar los esfuerzos para cerrar las brechas de género persistentes.

Designado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2024, el Año Internacional busca visibilizar las realidades que enfrentan las agricultoras e impulsar reformas políticas e inversiones para promover la igualdad de género, empoderar a las mujeres y construir sistemas agroalimentarios más resilientes. La FAO, junto con otras agencias de las Naciones Unidas con sede en Roma —el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA)—, coordinará actividades a lo largo de 2026.

Las mujeres representan una parte significativa de la fuerza laboral agrícola mundial y son indispensables en las cadenas de valor agroalimentarias, desde la producción y el procesamiento hasta la distribución y el comercio, desempeñando un papel central en la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares. En 2021, los sistemas agroalimentarios emplearon al 40 % de las mujeres trabajadoras a nivel mundial, casi la misma cantidad que los hombres.

A pesar de ello, las contribuciones de las mujeres siguen infravaloradas y sus condiciones laborales suelen ser más precarias: irregulares, informales, a tiempo parcial, mal remuneradas, con uso intensivo de mano de obra y muy vulnerables. Continúan enfrentándose a barreras sistémicas, como el acceso limitado a la tierra, la financiación, las tecnologías, la educación, los servicios de extensión y la participación en la toma de decisiones a todos los niveles.

El Año se lanzó oficialmente en una ceremonia celebrada en el marco del 179.º período de sesiones del Consejo de la FAO. El discurso inaugural estuvo a cargo del Economista Jefe de la FAO, Máximo Torero, quien advirtió que el progreso en el empoderamiento de las mujeres en los sistemas agroalimentarios se ha estancado en la última década.

El costo de la inacción es enorme. Estimaciones recientes indican que cerrar la brecha entre hombres y mujeres en la agricultura podría aumentar el PIB mundial en un billón de dólares y reducir la inseguridad alimentaria de 45 millones de personas, afirmó.

Subrayó que la celebración va mucho más allá de una celebración y pidió “llamar la atención política hacia los desafíos multidimensionales que ellas (las agricultoras) enfrentan, y promover reformas legales y acciones políticas y programáticas que permitan a las mujeres tener igualdad de derechos sobre la tierra, igualdad de acceso a la financiación, a la tecnología, a los servicios de extensión, a los mercados y a la toma de decisiones”.

El evento fue coorganizado por Jordania e Irlanda, representadas respectivamente por la Embajadora de Buena Voluntad Regional de la FAO para el Cercano Oriente y el Norte de África, la Princesa Basma bint Ali, y Maria Dunne, Secretaria General Adjunta del Departamento de Agricultura, Alimentación y Marina de Irlanda.

En sus palabras de clausura, la Directora General Adjunta de la FAO, Beth Bechdol, destacó que las necesidades de las mujeres agricultoras deben seguir siendo una prioridad mucho más allá de 2026.

A lo largo de 2026, el Año Internacional pasará del intercambio de historias y debates personales de hoy al trabajo práctico: políticas nacionales, alianzas comunitarias, investigación, inversión y diálogo entre agricultores, cooperativas, gobiernos, instituciones financieras, redes juveniles y universidades. El objetivo es simple: convertir el compromiso en práctica, y la práctica en impacto medible, afirmó.

¿Quién es una mujer agricultora?

Las agricultoras desempeñan diversos roles en los sistemas agroalimentarios y provienen de todos los orígenes: mujeres jóvenes y mayores, mujeres indígenas, mujeres de comunidades locales, mujeres con discapacidad y mujeres refugiadas y desplazadas. Son pequeñas productoras, campesinas, trabajadoras agrícolas, pescadoras y trabajadoras de la pesca, apicultoras, pastoras, procesadoras, comerciantes, mujeres en ciencias agrícolas, emprendedoras rurales, depositarias de conocimientos tradicionales y más, ya sea en trabajos formales o informales, con o sin propiedad de la tierra.

Informes recientes de la FAO —La situación de la mujer en los sistemas agroalimentarios y El clima injusto— subrayan la magnitud de la desigualdad de género y los riesgos climáticos desproporcionados que enfrentan las mujeres. En conjunto, los informes destacan las barreras estructurales que limitan la productividad, los ingresos, el acceso a los recursos y la resiliencia de las mujeres.

Los hallazgos clave incluyen:

- Las productoras agrícolas suelen trabajar en parcelas más pequeñas que los hombres. Incluso cuando gestionan predios del mismo tamaño, la brecha de género en la productividad de la tierra es del 24 %.
- Cada día de temperaturas extremadamente altas reduce el valor total de los cultivos producidos por las mujeres agricultoras en un tres por ciento con respecto a los hombres.
- Un aumento de 1°C en las temperaturas medias a largo plazo se asocia con una reducción del 34 por ciento de los ingresos totales de los hogares encabezados por mujeres, en relación con los de los hogares encabezados por hombres.
- Las mujeres que trabajan asalariadamente en los sistemas agroalimentarios ganan 78 centavos por cada dólar que ganan los hombres.
- El trabajo de cuidado no remunerado que realizan mujeres y niñas aporta al menos 10,8 billones de dólares a la economía mundial anualmente.
- Reducir las disparidades de género en el empleo, la educación y los ingresos podría eliminar el 52 por ciento de la brecha de inseguridad alimentaria, que es sistemáticamente mayor entre las mujeres.
- Empoderar a las mujeres rurales mediante intervenciones de desarrollo específicas podría aumentar los ingresos de 58 millones más de personas y aumentar la resiliencia de 235 millones.